

LA IMPORTANCIA DE LAS PLANTAS PSICOTRÓPICAS PARA LA ECONOMÍA DE INTERCAMBIO Y RELACIONES DE INTERACCIÓN EN EL ALTIPLANO SUR ANDINO

Dante Angelo Zelada*, José Mariano Capriles Flores**

RESUMEN. - El presente estudio pretende analizar las relaciones de interacción e intercambio desarrolladas en la región sur del altiplano andino durante la cultura Chicha, a partir del tráfico de plantas psicoactivas, en especial *Anadenanthera colubrina* y *Nicotiana tabacum*. Enfocamos principalmente el actual norte de Chile, noroeste de la Argentina y la parte sur de Bolivia. El intercambio de productos entre los diversos grupos asentados en cada una de ellas a partir de vínculos y redes de interacción, permitió el acceso a productos y bienes de consumo, a los que no se tenían acceso. Se infieren posibles rutas de tránsito, basadas en la distribución de dos especies de plantas psicotrópicas y de los hallazgos arqueológicos de parafernalia relacionada con el consumo de éstas.

The role of psychotropic plants in the south Andean highland exchange relations.

Abstract. - The aim of this paper is to analyse the interaction and interchange relationships that took place in the southern Andean highland in the Chicha period, through the trade of psychoactive plants, such as *Anadenanthera colubrina* and *Nicotiana tabacum*. The areas covered by this study are northern Chile, northwest Argentina and southern Bolivia. The interchange links between the groups in those areas allowed them to make use of a number of new goods, otherwise inaccessible. The possible trade ways are also inferred, after the analysis of the psychotropic plants distribution and of the archaeological paraphernalia connected to their consumption.

Palabras Clave: Intercambio, Psicotrópicos, Altiplano sur andino, Cultura Chicha.

KEY WORDS: Interchange, Psychotropics, Southern Andean Highland, Chicha culture.

1. INTRODUCCIÓN

El uso de plantas psicotrópicas, en épocas prehistóricas, ha sido ampliamente descrito en varios trabajos. Estos trabajos se concentran principalmente en la descripción de los implementos con que se consumían y la iconografía presente en este tipo de parafernalia. Sin embargo, muy pocos han tomado en cuenta la relación entre la procedencia de estas plantas, las áreas de tránsito seguidas por los portadores de estos productos y los puntos de consumo. Tampoco en los trabajos donde se incluyen rutas de intercambio se toma en cuenta la perspectiva de las relaciones que el tráfico de estos productos haya podido generar en estas sociedades.

En el área del altiplano sur (Figura 1) el uso de sustancias psicoactivas se extiende desde el Perío-

do Arcaico (Torres 1996). Durante el Periodo Formativo en el norte chileno se evidencia el consumo en pipas, al igual que en el noroeste argentino (Pérez 1994; Torres 1999). En el Periodo de los Desarrollos Regionales Tempranos, su uso se extiende a una zona más amplia y su consumo se intensifica en áreas como San Pedro de Atacama, donde han sido halladas gran cantidad de tabletas de rapé. En contraste con esto en el noroeste argentino, aunque el uso de tabletas no estuvo exento, es más notorio el consumo en pipas y caracoles (Torres 1996). En el Periodo de Desarrollos Regionales Tardíos, el uso de tabletas prácticamente desaparece en San Pedro de Atacama, permaneciendo en la región del Río Loa, zona fronteriza entre la cultura Atacama y la Tarapacá; mientras que en el noroeste argentino su consumo es similar al del período anterior. Finalmente, durante el período de ocu-

* Universidad Mayor de San Andrés. dangelo@cedro.pts.entelnet.com, dante_angelo@latinmail.com

** Universidad Mayor de San Andrés. Casilla de Correo 499. La Paz – Bolivia. eliflor@ceibo.entelnet.bo

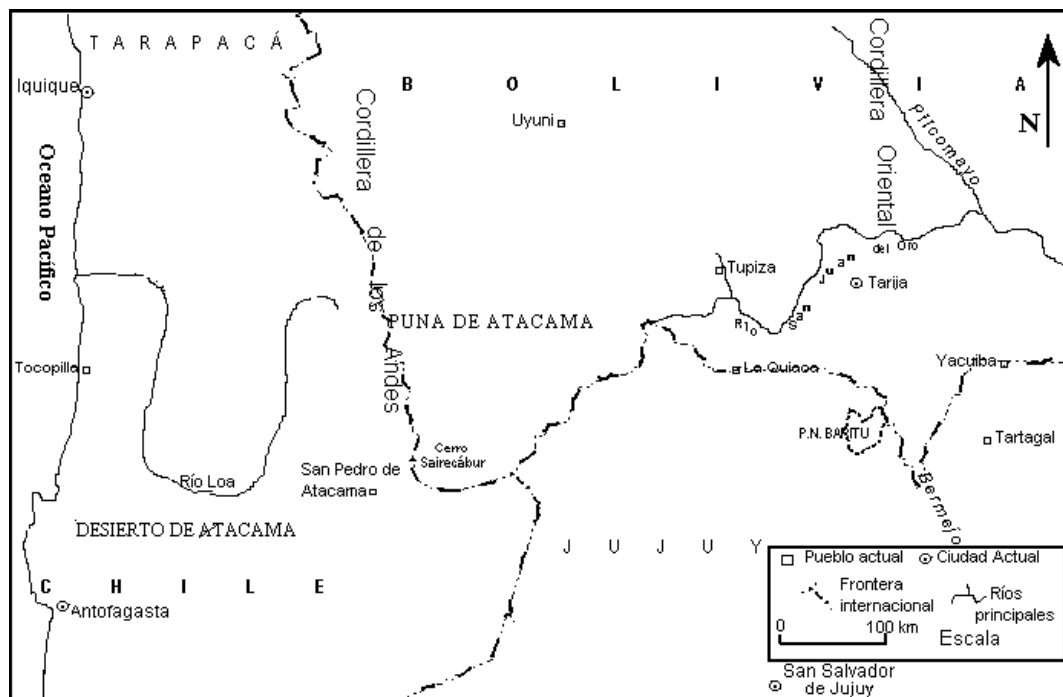


Fig. 1.- Área de estudio enfocada en el presente trabajo.

pación Inca, el consumo de plantas psicotrópicas principalmente se concentra en el tabaco.

Este trabajo pretende analizar las relaciones de interacción generadas a partir del tráfico, intercambio y uso de plantas psicoactivas. Nos concentramos en el área de los valles interandinos ubicados entre el altiplano de Lipez y el Chaco, área donde se asentó la cultura Chicha. Esta zona, por su importante ubicación geográfica, hizo posible establecer diversas rutas de intercambio e interacción entre la costa y el altiplano con las tierras bajas del Chaco. En éste contexto, las diversas culturas situadas en las zonas de valles interandinos funcionaron como intermediarias entre los grupos que conformaron el mosaico cultural del altiplano sur andino.

Pese a la importancia de esta zona para entender la dinámica de la región del altiplano sur, hasta muy recientemente la falta de información e investigaciones arqueológicas en el sur boliviano determinó que los estudios sobre el uso de agentes psicoactivos y su parafernalia en la zona del norte chileno y el noroeste argentino sean en parte incompletos. Nuestro trabajo intenta ofrecer una propuesta alternativa, que incluya la región sur de Bolivia dentro del marco de interacciones y redes de complementariedad desarrolladas en el altiplano sur de los Andes.

2. ÁREA DE ESTUDIO

El área de estudio del presente trabajo (Figura 1) está comprendida en el altiplano sur de la cordi-

llera de los Andes, específicamente en el área donde se estableció la cultura Chicha y otras del altiplano sur andino que interactuaron con ella (Atacamas, Tarapacás y Lipez entre otros). Dentro del territorio boliviano nuestra área de estudio contempla la Cordillera Occidental, el altiplano de Lipez, los valles interandinos de las provincias Nor y Sud Chichas del departamento de Potosí, los valles de la región de Tarija y parte del Chaco. Consideramos también algunas zonas de la costa norte de Chile, específicamente los desiertos de Tarapacá y Atacama. Finalmente, del noroeste argentino incluimos la puna de Jujuy y algunos valles interandinos como la Quebrada de Humahuaca, entre otros.

En nuestra zona de estudio es posible observar varias ecoregiones, entre ellas la región de tierras altas (cordilleras, praderas altoandinas, punas y páramo yungueño), a 6500-3500 m.s.n.m.; región de valles secos mesotérmicos (monte espinoso y microfoliado y restos de bosque seco deciduo), 3400-1000 m.s.n.m.; región de bosque subhúmedo semisiempreverde de montaña y submontaña (yungas tucumano-boliviano), 3400-800 m.s.n.m. y la región de bosque seco deciduo de chaco basal y del chaco-serrano periférico, 1500-150 m.s.n.m. (Rivera 1992).

Los valles mesotermos o interandinos, a los que se hace referencia en este trabajo, se caracterizan por su formación longitudinal, literalmente "encajonados" por serranías, y porque corren de norte a sur, siguiendo las orientaciones de las mismas. Estos valles, en la región de los Chichas, son parte de la extensa cuenca del Río San Juan del Oro, uno de los principales ríos de la región y tributario del Pilcomayo. De-

bido a la topografía accidentada de la región, los ríos y quebradas conforman excelentes pasos naturales que conectan diversos valles y subcuencas entre sí (Angelo 1999b). Actualmente, todavía estos “camino naturales” son empleados por los ocupantes de la región para diversas actividades de interacción entre sus comunidades.

3. EL USO DE PLANTAS PSICOTRÓPICAS EN LA ÉPOCA PREHISPÁNICA

El uso de plantas alucinógenas en las sociedades andinas abarca desde los períodos iniciales (Pre-cerámico y Formativo, 2000 A.C.–300 D.C.) hasta la actualidad, según lo demuestran los estudios arqueológicos y etnográficos (Alvarsson 1993; Ortiz 1985; Torres 1996, 1999, com. pers. 1999). Esta práctica, que según algunos autores (Torres 1996, 1999) tiene su origen en la región amazónica, parece haber tenido una serie de empleos, que contemplaban desde los usos medicinales hasta aquellos estrictamente orientados a probar sus cualidades alucinógenas.

Diversos tipos de uso de estos productos son sugeridos, a partir de evidencias arqueológicas y etnográficas, por Torres (1986: 39), ya sea por vía oral, fumando en cigarros o en pipas, comiéndolas, injiriéndolas por vía nasal e inclusive mediante enemas. Entre algunas de las evidencias más claras de su uso, registrada en la cultura material de las sociedades andinas, se tiene el uso de pipas y de tabletas llamadas de rapé. Éstas, junto a otros implementos de inhalación fueron encontrados principalmente en contextos funerarios de excavaciones arqueológicas a lo largo de diversas áreas de la región andina (costa norte de Chile, noroeste argentino, costa del Perú, área circumlacustre y otras) (Berenguer 1985; Pérez 1994; Torres 1986, 1996, 1999). Estos conjuntos o equipos de inhalación (tabletas, tubos inhalatorios y estuches de cuero) contienen, en su mayoría y entre otras cosas, sustancias para inhalar que han sido identificadas mediante análisis químicos.

De las principales especies botánicas identificadas con propiedades psicoactivas, y entre los siguientes géneros y especies como *Viola* (*Viola theidora*, *V. calophylla*, *V. calophylloidea*), *Anadenanthera* (*Anadenanthera colubrina* y *Anadenanthera peregrina*) y *Nicotiana* (*Nicotiana rustica* y *Nicotiana tabacum*, especie híbrida entre *N. sylvestris* y *N. otophthora*) sólo la primera es empleada por tribus amazónicas, y está distribuida principalmente en la parte de bosques subtropicales de la Amazonia (Torres 1986, 1996). En cambio, las dos últimas especies (*Anadenanthera* y *Nicotiana*) presentan un rango de distribución amplio y, principalmente, comprende la parte oriental del área de enfoque de nuestro trabajo.

Para los objetivos de nuestro trabajo nos concentramos en la especie *Anadenanthera colubrina*, debido principalmente a que se conoce por investigaciones arqueológicas como parte importante de la vida ceremonial (Torres 1986, 1996, 1999), y también de la vida cotidiana de los habitantes de los Andes. Su uso, por parte de sociedades no productoras de estas sustancias, y el acceso al mismo a través del intercambio permite trazar interesantes alternativas para entender las complejas relaciones de interacción, que las sociedades de la región sur andina parecen haber establecido (Angelo 1999b).

El consumo prehispánico de *Anadenanthera colubrina* ha sido evidenciado en diversos sitios arqueológicos en el extremo occidental de nuestra área de discusión; es decir, toda el área de la costa chilena (Torres 1999). Sin embargo, como argumentamos más adelante, esta especie se distribuye en el extremo opuesto del espacio en discusión; es decir, la región de valles orientales del piedemonte y Chaco (Figura 2). Estos dos tipos de evidencia remarcan la importancia de las relaciones de intercambio, mediante las cuales los ocupantes de la región altiplánica (puna y valles) y de la costa podían acceder a estos productos, propios de los medios más cálidos y subtropicales.

La *Nicotiana sp.* (tabaco) es también considerada como otro importante producto que pudo ser parte de los bienes de intercambio que aquí se observan. Sin embargo, el problema de la *Nicotiana*, a diferencia de la *Anadenanthera*, es que su evidencia dentro del registro arqueológico no es tan clara ni recurrente, a excepción de las pipas de cerámica presentes en la región de la costa chilena y norte argentino (Pérez 1994; Torres 1996). Esto puede deberse a que este producto era consumido, principalmente, fumándolo o masticándolo, acciones que dejan poco o ningún registro material. Por otro lado, se debe considerar también que debido al uso actual que se le ha dado al tabaco, la cultivación industrial pudo haber desplazado a especies silvestres que podrían ayudarnos en su identificación y búsqueda de evidencias.

Garcilaso de la Vega (1943), en sus “Comentarios Reales”, menciona la importancia del tabaco o *sairi* para las sociedades andinas. Tampoco se puede negar la importancia de este producto, si se considera que el área en discusión es una de las regiones con mayor distribución de esta especie. Actualmente, las regiones del norte argentino que corresponden a las provincias de Salta y Jujuy constituyen las mayores productoras de tabaco de ese país. Consideramos por tanto muy importante el registro de esta especie como parte de las redes de interacción generadas por productos con propiedades psicoactivas y/o curativas, durante los períodos prehispánicos.

Otra planta de características psicotrópicas, es el San Pedro (*Trichocereus pachanoi*), que presen-

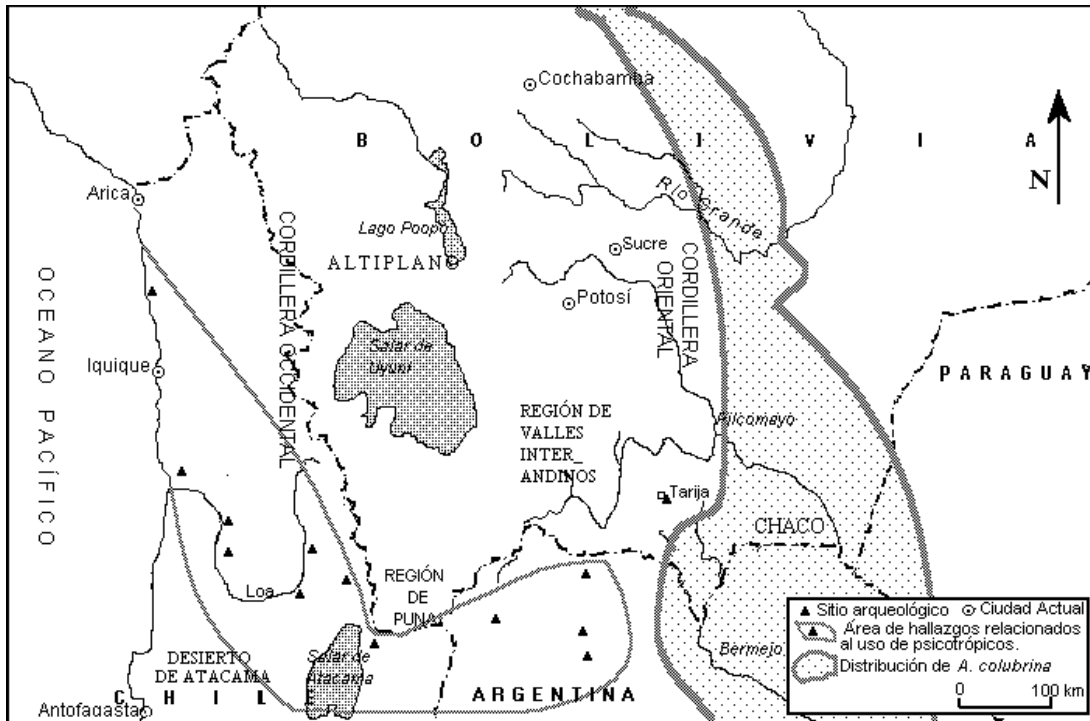


Fig. 2.- Áreas de distribución de hallazgos y de la *Anadenanthera colubrina* (Modificado a partir de Torres 1995).

ta un rango de distribución amplia a lo largo de la región andina, incluyendo los valles interandinos mencionados en este trabajo. Es posible que este producto haya sido también parte del conjunto de plantas consumidas con fines alucinógenas en la región. Por motivos de espacio y por las características de su amplia distribución, esta especie no aporta indicios claros que puedan ser interpretados como generadores de interacción, por lo que no es considerado en el presente trabajo.

4. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LAS PLANTAS PSICOTRÓPICAS

La *Anadenanthera colubrina* se distribuye en bosques semidecíduos de llanura y bosques secos interandinos en un rango de altura que va de los 350 a 2000 m.s.n.m. (Saldías 1993: 429-431), este tipo de bosques se caracteriza por presentar una vegetación de tipo xerófilo, precipitaciones fluviales altas y zonas topográficamente sinuosas y algo accidentadas. Este tipo de medio ecológico se distribuye geográficamente conformando una franja, de norte a sur, que corre paralela a la de las altas serranías, pertenecientes a la Cordillera Real u Oriental. Abarca en su extensión parte de los departamentos bolivianos de Chuquisaca (al sur-sureste), Tarija (en su parte oeste y central), Cochabamba (al este), La Paz (al este), Beni y parte de Santa Cruz (al oeste); dentro de lo que se conoce comúnmente como región de yungas o piedemonte andino (Figura 2).

Es de interés particular la región sur de esta extensa franja de piedemonte (comprendida entre los departamentos de Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz) y parte del Chaco, en la que se ha evidenciado la presencia de especímenes de *Anadenanthera colubrina* y también *Nicotiana sp.* El área de distribución de las especies consideradas en este trabajo, dentro el territorio boliviano, que son parte de la actual colección del Herbario Nacional de Bolivia (HNB) y otras fuentes bibliográficas, son sintetizadas en la Tabla 1.

Las principales características de las especies consideradas en este trabajo se presentan en las Tablas 2 y 3.

La *Anadenanthera colubrina* presenta diversos usos, en Santa Cruz la corteza es utilizada para curtir cuero y es conocida como zumaqui. Su madera también se utiliza para la construcción y para leña (Saldías 1993: 430). El hecho de que en la actualidad se la utiliza como madera puede reforzar la posibilidad de que por fines rituales las tabletas de rapé también hayan sido manufacturadas con este material. El alcaloide presente en su estructura es la bufotenina (Figura 3).

La *Nicotiana tabacum* es una especie híbrida entre *N. sylvestris* y *N. otophora* (Nee 1993: 759), conocida comúnmente como tabaco. Probablemente fue domesticada entre el norte argentino y el sur de Bolivia (Nee 1993: 759; Parodi 1960: 42-43), precisamente en el sector este de nuestra zona de estudio. Ésta, además de algunas variedades silvestres como *Nicotiana otophora*, fue una de las principales especies que

<i>Especie</i>	<i>Altura M.S.N.M.</i>	<i>Área de distribución (Departamento)</i>	<i>Tipo de Medio</i>	<i>Fuente</i>
<i>Anadenanthera (macrocarpa o colubrina)</i>	350 y 1450	Charagua, Rfo Chore Chore y en las Provincias: Andrés Ibañez, Cordillera, Ichilo, Florida, Santa Cruz.	Chaco y bosque bajo. Vegetación arbustiva. Gran chaco bosque.	HNB
<i>Anadenanthera colubrina</i>	450–1420	Provincias Gran Chaco, Mendez, Arce, O'Connor y Entre Ríos, Tarija.	Chaco. Bosque pluvioverde en ladera poco escarpada. Bosque subtropical.	HNB
<i>Anadenanthera colubrina</i>	900–950	Provincias Luis Calvo, Nor Cinti en Chuquisca.	Idem.	HNB
<i>Anadenanthera colubrina</i>		Fraile Pintado, Dpto. de Ledezma, Jujuy-Argentina.		HNB
<i>Nicotiana otophora</i>	1500–2700	Tomina y Monteagudo, Chuquisaca.	Valle interandino. Bosque semideciduo.	Nee 1993
<i>Nicotiana otophora</i>	400–1500	A 8 km de Villamontes, Prov. O'Connor, Tarija.	Idem.	Nee 1993

Tabla 1.- Áreas de distribución en Bolivia de las especies estudiadas.

Nombre científico	Nombres Comunes	Características Botánicas	Fuente
<i>Anadenanthera colubrina.</i>	Huilca o Wilka Wilka (La Paz), Cebil (Chuquisaca, Tarija y Santa Cruz), curupari (Chuquisaca) Curupau (Santa Cruz).	Familia <i>leguminosae</i> ; subfamilia <i>mimosoideae</i> , género <i>Anadenanthera</i> , tiene cuatro especies representadas en los trópicos y subtropicos de Sudamérica, en Bolivia se registraron dos especies (<i>A. colubrina</i> y <i>A. peregrina</i>). Árboles inermes, hojas alternas y bipinnadas con foliolos pequeños y numerosos. Glándulas en el peciolo y en otras partes. Flores dispuestas en cabezuelas. Frutos con vainas aplanadas coriáceas, rectas o algo arqueadas, dehiscentes solamente por el margen inferior. Semillas aplanadas y discoidales, no aladas. Árbol pequeño a mediano (hasta doce metros o más), de tronco liso y con mamelones gruesos de color café claro. Hojas con glándulas en el peciolo y otra en la inserción del último par de pinas. Florece de septiembre a diciembre y frutos de septiembre a julio.	Saldías (1993)

Tabla 2.- *Anadenanthera*.

Nombre científico	Nombres Comunes	Características Botánicas	Fuente
<i>Nicotiana sp.</i>	<i>Nicotiana tabacum</i> : Tabaco, domesticada. <i>Nicotina otophora</i> : Tabacachi, tabaquilla.	Familia Solanaceae, género <i>Nicotiana</i> . Hierbas anuales o arbustos de madera blanda Árboles pequeños glabros a viscido-pubescentes. Hojas alternas comúnmente grandes y viscidas por los pelos glandulíferos. Flores de cáliz 5-lobado, persistente y usualmente acreciente, la corola tubular campanulada. Presenta estambres 5-exertos o no, iguales o desiguales. Fruto como pequeña cápsula de paredes delicadas, lleno de semillas diminutas.	Nee (1993)

Tabla 3.- *Nicotiana sp.*

se utilizaban en los Andes durante el imperio incaico, especialmente con fines medicinales. La *Nicotiana otophora* todavía en la actualidad es consumida como tabaco silvestre (Nee 1993: 759). El alcaloide presente en este género es la nicotina (Figura 4).

5. IMPORTANCIA DE LA INTERACCIÓN EN EL ALTIPLANO SUR ANDINO

El altiplano sur andino se caracteriza por presentar una estructura y procesos de desarrollo cultural

muy diferentes a aquellos desarrollados en la región Central de los Andes (cuenca del Lago Titicaca y costa peruana). Esta diferencia se debe principalmente a la importancia de las redes de interacción complementarias para las sociedades del altiplano sur y que –al contrario de la región circumlacustre (ver por ejemplo Browman 1981, 1996; Kolata 1991; Rivera 1975)– estas redes no parecen haber estado necesariamente controladas por un poder centralizado (Angelo 1999b; Dillehay y Nuñez 1988).

Diversas investigaciones arqueológicas han llamado la atención respecto a las relaciones de intercambio entre diversos medio ambientes ecológicos en

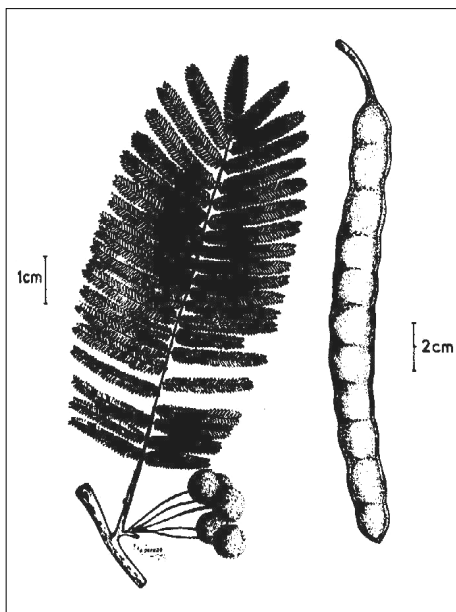


Fig. 3.- Gráfico de *Anadenanthera colubrina*, tomado de Saldias (1993).

la región de los Andes, evidenciadas en el registro arqueológico. Principalmente, aquellos trabajos referidos a la actual costa chilena han aportado la presencia de elementos y productos propios de medios tropicales como plumas de aves, carcasas de reptiles (Torres 1986: 50), además de semillas y frutos como mates de calabazas, urucú y otros (Rivera 1975). A esto se suman las evidencias de un tráfico e intercambio constante de plantas psicotrópicas anteriormente mencionadas.

La importancia de las relaciones de interacción entre grupos humanos y medios diversos, situados a lo largo y ancho de la región andina, tuvo carácter de complementariedad destinada a suplir la falta de determinados productos a través del intercambio. Estas relaciones empiezan en los períodos iniciales, probablemente hacia 10.000 A.C. (Rivera 1975), el período Arcaico o Precerámico (Lynch 1988), y se extienden hasta los períodos Formativo (0–600 D.C.), de Desarrollos Regionales y de Expansión Inca (600–1540 D.C.) (Angelo 1999b; Browman 1981, 1996; Rivera 1975; Torres 1986).

6. LA CULTURA CHICHA Y EL AMBIENTE CULTURAL

La cultura Chicha ha sido considerada como otro de los diversos señoríos que poblaron el altiplano sur andino. En base a estudios de etnohistoria, ésta fue valorada como parte del gran mosaico multiétnico que pobló la región sur andina, formando parte de complejas estructuras sociales no bien entendidas hasta la fecha. Saignes presenta a los chichas como parte de la gran Confederación Charca, conformada por di-



Fig. 4.- Gráfico de *Nicotiana tabacum*, tomado de Parodi (1966).

versos grupos étnicos (chichas, charcas, chuis y caracas), que junto a otras naciones étnicas habrían formado las confederaciones del sur, que marchaban a Cuzco a rendir honores al Inca.

La perspectiva anteriormente descrita se vincula a la percepción de las sociedades del sur constituidas como el producto de la desintegración del estado de Tiwanaku (ca. 1100). Esta visión considera implícitamente a estas sociedades como de menor desarrollo cultural, que debido a su carácter de segregación y de grupos étnicos atomizados, después de la caída de Tiwanaku, no habrían logrado consolidar una estructura social coherente (es decir, el estado) y capaz de cumplir el rol de Tiwanaku. En términos de cronología, dentro de esta perspectiva, el desarrollo de estas sociedades solamente alcanza los 1100 DC., por lo que han sido considerados dentro del esquema cronológico de la región del Lago Titicaca, en el “Período Intermedio Tardío o de Señoríos Regionales” (1100–1450 D.C.). Esta perspectiva (básicamente etnohistórica) ha sido ampliamente aceptada en gran parte de las regiones del sur de Bolivia, principalmente debido a la falta de investigaciones arqueológicas, hecho que ha oscurecido la visión de un desarrollo cultural probablemente mucho más antiguo y dinámico.

Recientes investigaciones arqueológicas realizadas en áreas comprendidas dentro del territorio en el que se estableció la sociedad Chicha (Angelo 1999a, 1999b), llaman la atención respecto de la importancia de la misma como parte de unas relaciones complejas de interacción, tráfico e intercambio entre diversos grupos étnicos que poblaron el área.

En base a comparaciones tipológicas, especialmente de material cerámico, con estudios arqueológicos de regiones vecinas, se postula que la cultura

Chicha se estableció a partir de la segunda mitad del Horizonte Medio y perduró hasta los tiempos de la conquista española (900–1540 DC.). La relación directa con otras culturas y estilos cerámicos definidos para la región del noroeste argentino, nos llevan a considerar la adaptación de ciertos elementos de la cronología de esta región y a remarcar ciertas particularidades locales como el esquema más apropiado; según éste situamos a la cultura Chicha desde finales del Período de Desarrollos Regionales Tempranos hasta inicios de la colonia.

Pese a la ambigüedad existente en la demarcación del territorio ocupado por este grupo étnico, se menciona que los Chichas pudieron ocupar un territorio tan amplio como desde Tarija hasta Lipez, de este a oeste, y desde Cotagaita hasta Humahuaca, de norte a sur. Esta imagen ha sido ampliamente corroborada por hallazgos de material cultural vinculado a los Chichas. Sin embargo, son también datos etnohistóricos y arqueológicos los que sugieren la existencia de territorios con ocupaciones multiétnicas, que presentan la figura de mosaicos multiétnicos e interconectados (Martínez 1992). Estos territorios no parecen ser fácilmente definibles, mediante categorías usualmente empleadas (e.g.: área, extensión perímetro, frontera, etc.) sino que nos obligan a considerar nuevas categorías para entender las ocupaciones de estos espacios y concepción de territorio que este grupo (y, posiblemente, muchos otros) haya tenido (Angelo 1999b; Martínez 1992, 1995, 1998).

Para los fines de este trabajo, consideramos como territorio chicha a aquellas regiones de los valles interandinos, comprendidas al este por los valles de Tarija (Concepción, Padcaya, Tomatas y otros), situados en la Cordillera Real. En la parte central comprende a aquellos valles longitudinales situados entre las cordilleras de Chichas y Real (Tupiza, Estarca, Talina y otros), extendiéndose al sur hasta la región argentina de Yaví, Iruya y la Quebrada de Humahuaca. Finalmente por el oeste, consideramos la parte sur de Lipez, extendiéndose al sur por la Puna de la provincia argentina de Jujuy, alcanzando los valles situados cerca del desierto de Atacama, en su posición más suroccidental. Esta definición considera como principal línea de evidencia la presencia de elementos de cultura material (e.g.: distribución del estilo cerámico, patrones de ocupación) que indiquen ocupación chicha.

Las ocupaciones chichas, como se menciona anteriormente, se hallan expandidas cubriendo una extensión considerable de territorios (Saignes 1986), y parecen extender sus ocupaciones a través de asentamientos en espacios interdigitados (Martínez 1992; Salas 1945). Sin embargo, la ocupación de cierto tipo de medios y territorios se necesita tener en cuenta, cuando se intenta explicar la importancia de las rutas de tránsito y tráfico de productos para esta sociedad.

El manejo¹ de las rutas de tránsito empleadas en el tráfico de diversos productos, con fines de intercambio para lograr la complementariedad necesaria, adquirió vital importancia para estas sociedades.

Desplazados principalmente en cuencas de ríos, ocupando espacios estratégicos vinculados a entradas y salidas de valles, los sitios chicha se relacionan directamente con ejes naturales de tránsito. Estos ejes están conformados por cadenas montañosas que corren de norte a sur, cortadas por quebradas y ríos que comunican entre sí a diversas subcuencas y valles. Los miembros de las sociedades prehispánicas, al parecer, aprovecharon estas características para convertir, o simplemente adecuar u optimizar, el área como una zona de libre tránsito. Esto les permitía proveerse de productos no disponibles a través del intercambio y además servir de intermediarios entre medios y grupos sociales de otras regiones.

7. LA ECONOMÍA DE INTERCAMBIO EN LAS SOCIEDADES DEL ALTIPLANO SUR ANDINO

Como se mencionó anteriormente, las relaciones de interacción tuvieron un importante rol en el desarrollo de las sociedades del altiplano sur. El intercambio, dentro de la economía y organización social de los pueblos andinos, ha sido ampliamente discutido a través de modelos, que intentan explicar el desarrollo de estas sociedades (Angelo 1999b; Browman 1981, 1996; Dillehay y Nuñez 1988, entre otros). Estos trabajos concuerdan en la importancia de las relaciones de intercambio, generadas a través de circuitos de caravanas y ejes de tránsito, mediante las cuales diversos grupos establecían intrincadas redes de complementariedad. Sin embargo, es importante notar que existen ciertas diferencias en sus marcos explicativos. Dos puntos fundamentales al respecto son considerados a continuación.

1. Estas relaciones han sido generalmente explicadas como producto de relaciones entre pequeños grupos que adquieren durante el denominado Horizonte Medio de la región circumlacustre (ca. 500–1100 D.C.) el control centralizador del estado Tiwanaku, a través del control de las redes caravanas y la difusión de parafernalia religiosa (Browman 1981, 1996). Esta perspectiva resta importancia a las regiones periféricas y las complejas relaciones de interacción generadas por sus ocupantes, ya que considera principalmente datos del área nuclear de Tiwanaku y los de la región de San Pedro de Atacama, dejando de lado aquellas regiones que hasta hace poco no habían sido investigadas (Angelo 1999b; Dillehay y Nuñez 1988: 607 y ss.).

2. Las redes complejas de interacción enfocan principalmente la relación entre dos ejes, inmersos en

relaciones de complementariedad que interactúan entre sí (Dillehay y Nuñez 1988). Esta perspectiva no considera generalmente la complejidad y dinámica de relaciones, que pueden estar siendo definidas y redefinidas constantemente a nivel de grupos familiares, locales o comunales y de alianzas.

Considerar las relaciones de interacción como parte fundamental de la estructura social de una sociedad implica también el tomar en cuenta la dinámica, constancia, alteración y renovación o consolidación de vínculos. Estos aspectos son expresados en rasgos susceptibles de ser reconocidos en el registro arqueológico, a través de evidencias de identidad y redes de interrelación grupal (Schortman 1989).

8. LOS CHICHAS Y EL INTERCAMBIO DE PLANTAS PSICOTRÓPICAS

Muchos de estos trabajos han enfocado principalmente la importancia de las sustancias psicoactivas como parte de ceremonias rituales en las que, mediante el consumo de las mismas, se buscaba la mediación entre los hombres encargados de estas ceremonias con entes sobrenaturales (Torres 1996: 321). Probablemente es por esta razón que, en gran parte de las referencias bibliográficas en las que se registra la presencia de evidencias del uso de estos productos, haya adquirido una vinculación más relacionada con fines ceremoniales. Aparentemente, es también debido a esta perspectiva que muy pocos trabajos han enfocado su atención en la importancia de estos productos en la generación, mantenimiento y fortalecimiento de intrincadas relaciones sociales, entre aquellas sociedades proveedoras y los destinatarios de estos bienes.

Consideramos que, debido a su ubicación estratégica, en medio de las cadenas cordilleranas y conformando un área intermedia entre diversos medios ecológicos, los diversos grupos que ocupaban la región y que componían la sociedad chicha, ejercieron un papel de importancia en el tráfico y difusión de estos y otros productos. Esta importancia es evidente por la serie de rutas de interacción que este territorio presenta y, principalmente, por el sistema de asentamientos estrechamente vinculado a estos ejes de circulación y tránsito (Angelo 1999b).

La presencia de sitios arqueológicos de filiación chicha, situados a lo largo de "ejes de tránsito" que conectan diversos medios (costa, altiplano, valles y tierras bajas del Chaco), lograron establecer relaciones de interacción ventajosas con diferentes grupos (Angelo 1999b). Varias rutas de intercambio fueron establecidas, atravesando el territorio chicha, entre las cuales una de las más importantes quizás, fue la llamada "ruta de la sal"². Esta ruta conectaba la región de puna de

Lipez con los valles interandinos y, posteriormente, las tierras bajas del Chaco, según las evidencias arqueológicas (Lecoq 1991; Methfessel y Methfessel 1997).

La llamada "ruta de la sal", fue probablemente una de las más importantes para el tráfico de sustancias psicoactivas que, procedentes desde medios más cálidos, eran transportadas por las caravanas de llameros encargados de su distribución en otras áreas (Browman 1981; Dillehay y Nuñez 1988; Lecoq 1991). Esta afirmación tiene como base la vinculación directa que los valles interandinos tienen con las tierras bajas del Chaco, principal área de distribución de estas especies. Diversas relaciones de interacción pudieron desarrollarse, además de aquellas logradas por las redes de caravaneros provenientes de las regiones de puna, lo que probablemente implicó expediciones de grupos de tierras bajas en busca de productos a tierras de valles y viceversa. Aunque estas expediciones posiblemente no fueron tan efectivas como las caravanas de llamas, en términos de transporte de productos, pueden conformar otro tipo de medios mediante los cuales se realizaba el intercambio de sustancias psicotrópicas y otros productos de fácil manejo. Esta perspectiva nos sugiere la posibilidad de la existencia de diferentes grupos transitando los diversos caminos.

Los sitios ubicados en áreas estratégicas, relacionados con ejes naturales de tránsito considerados como "sitios de entrada" (Angelo 1999b), parecen haber cumplido un importante papel en el desarrollo de relaciones de interacción entre los diversos grupos. Los pobladores de estos sitios posiblemente también adquirieron la condición de "intermediarios", que actuaban proveyendo de condiciones necesarias para los "proveedores" y "consumidores", tanto al nivel de caravaneros como de expedicionarios, estableciendo y/o fortaleciendo o redefiniendo complejas alianzas y vínculos de interacción que permitían la continuidad de los beneficios que aportaba la complementariedad.

El uso de alucinógenos, en el territorio ocupado por los Chichas, no ha sido registrado en investigaciones sistemáticas; esto posiblemente se debe a las condiciones del medio, de alta acción erosiva y pobre preservación del registro arqueológico (Angelo 1999b). Sin embargo, el hallazgo de una tableta de rapé de piedra, realizado en la región de Tarija (Torres 1996: 316), además de diversos hallazgos de equipos de inhalar en la región de la Quebrada de Humahuaca, puede ser considerada como una línea de evidencia que indica el uso de estas sustancias por los Chichas. Similarmente, en el caso de los grupos de tierras bajas, debido a la falta de investigaciones arqueológicas, tampoco se registran evidencias que señalen su uso en la antigüedad; sin embargo, la etnografía de pueblos actuales guaraníes como los Matacos (Alvarsson 1993: 150-3, 201; Ortiz 1986: 99-100, 250) revela que el uso de éstos alucinógenos está vigente hasta el día de hoy.

Si por un lado tenemos a los grupos de tierras bajas (posiblemente grupos chiriguano, chané y otros) como “proveedores” de las especies de plantas psicotrópicas, es necesario pensar en los grupos que conformarían los “consumidores” o destinatarios de estos productos. Al parecer grupos de la costa, como los Atacamas y Tarapacás asentados entre San Pedro de Atacama y los márgenes del río Loa, pudieron conformar los grupos “consumidores” al otro extremo de los ejes de tránsito. Estos grupos probablemente dependieron de sus relaciones con otros grupos ubicados más hacia el oriente (como es el caso de los Chichas), que tuvieran buenas relaciones con los grupos de tierras bajas para poder acceder a productos como los alcaloides que consumían.

El yacimiento “El Saire” descrito por Ibarra (1970), ubicado en la cuenca del Río Padcaya, constituye probablemente la mejor evidencia de este tipo de relaciones. Reflexionando sobre las características de este sitio encontramos que el topónimo hace alusión a la palabra *sairi* empleada para designar antiguamente al tabaco (Torres 1996). Presenta también una serie de evidencias que lo relacionan con los ejes de tránsito existentes dentro del territorio Chicha (p.ej.: alusión a elementos iconográficos presentes en representaciones de arte rupestre que se relacionan con rutas de interacción en los grabados de una estela lítica).

Pese a la falta de indicios arqueológicos es posible sugerir el uso de sustancias psicoactivas por parte de la sociedad chicha, como parte de ceremonias religiosas, aprovechando sus propiedades medicinales o como parte de “ritos” de alianza con otros grupos para generar o fortalecer vínculos de interacción y asegurar lazos de complementariedad y reciprocidad. Mayores investigaciones arqueológicas deberán ser realizadas para poder aclarar, reforzar y/o desechar esta propuesta, y necesariamente deberán estar enfocadas a observar las relaciones de interacción de manera más flexible y dinámica.

9. CONCLUSIONES

Creemos que en la región del altiplano sur se estructuró un sistema de identidades y etnicidades muy diferente al desarrollado en zonas como el altiplano norte y el área circumlacustre. Estas identidades posiblemente tenían una fuerte vinculación con las definiciones de alianzas y lazos de reciprocidad establecidos a través de las redes de interacción.

El tráfico e intercambio de estas plantas (*A. colubrina* y *Nicotiana sp.*) y otras especies tiene, desde nuestra perspectiva, mucha importancia en el establecimiento de relaciones de interacción y la creación de alianzas y vínculos entre diversas sociedades del altiplano sur. Como señala Hastorf (1998: 776 y ss.),

el cuidado de las plantas específicas en determinados grupos humanos pudo estar relacionado con su definición misma como grupo social. Es posible pensar también que el intercambio de productos (especialmente aquellos con propiedades psicoactivas), pudo servir para legitimar y consolidar, mediante ceremonias y ritos simbólicos, no sólo la parte religiosa sino también la parte social de alianzas y vínculos entre grupos corporativos (proveedores-intermediarios-consumidores).

Por otra parte, Schortman (1989) señala que la interacción y relaciones de intercambio entre las sociedades se encuentran estrechamente vinculadas al desarrollo, definición y redefinición de identidades sociales. Consideramos que, debido a la importancia de todos los productos y en especial los psicotrópicos, cuyo uso parece estar relacionado a ceremonias y ritos relacionados a la estructura simbólica religiosa de las sociedades, la consolidación y mantenimiento de vínculos de interacción entre diversos de estos grupos corporativos pudo estar expresada en actividades cotidianas, donde el uso de estos productos jugó un papel de importancia.

Las relaciones intergrupales de esta zona, basadas principalmente en relaciones de interacción producidas por el intercambio, generaron un tipo de relaciones más dinámicas en su trato social. Por otra parte, la cultura chicha en particular logró, mediante un sistema de alianzas con sus vecinos, establecer un complejo sistema de rutas de intercambio y tráfico de varios tipos de productos. Finalmente, los datos arqueológicos respecto del intercambio de alucinógenos, nos permiten visualizar a partir de los datos empíricos, las complejas relaciones generadas a través de las relaciones de intercambio e interacción por parte de diversos medios que poblaron la región sur del altiplano andino.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer muy especialmente a Eliana Flores por su valiosa colaboración y guía en el mundo maravilloso de la biología y botánica. De igual manera, agradecemos la colaboración prestada al Herbario Nacional de Bolivia, por permitirnos disponer de sus instalaciones y revisar sus colecciones botánicas. Agradecemos también a José Berenguer, Constantino Manuel y Donna Torres por compartir su tiempo, ideas y comentarios sobre los temas de interacción y uso de sustancias psicoactivas en la antigüedad. También a Eduardo Pareja por el material bibliográfico. José agradece a Alejandra Domic y Dante agradece a Angela Macias por colaborarnos en la preparación del presente documento. Admitimos y nos sentimos responsables por cualquier error u omisión que el texto conlleve.

NOTAS

¹ Preferimos emplear el término de “manejo” de rutas de tránsito en vez de aquel de “control”. Esta diferencia implica cierto grado de administración (o administraciones locales) de estas rutas, sin que esta dependa de un poder centralizado que controle directamente la ruta (o rutas específicas) ni las relaciones entre los proveedores, intermediarios y destinatarios y los productos que se trafican.

² Entendemos "ruta" en el sentido genérico de la palabra, que implique posiblemente una serie de caminos y senderos que, desplazándose por quebradas y ríos y atravesando cadenas montañosas, conectaban diversos valles entre sí y, posteriormente, regiones diversas (desde la costa a las tierras bajas) y ejes adyacentes. La "ruta

de la sal" hace referencia específica a los movimientos caravaneros de llamas, que desde las regiones cercanas del salar de Uyuni transportan sal, como el principal producto de intercambio (además de carne y cueros) hasta la región de valles de Tarija.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARSSON, J.-A. (1993): *Yo Soy Weenhayek: Una Monografía Breve de la Cultura de los Matacos-Noctenes de Bolivia*. Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz, Bolivia.
- ANGELO, D. (1999a): *Evidencias de ocupación prehispánicas en Tupiza, Potosí-Bolivia. Aportes y datos sobre la antigüedad de los Chichas*. Inédito. Banco de Datos, Dirección Nacional de Antropología-Arqueología (DINAAR), La Paz.
- ANGELO, D. (1999b): *Tráfico de bienes, minería y aprovechamiento de recursos en la región de los valles del sur boliviano. Una aproximación arqueológica a los Chichas, Provincia Sur Chichas-Potosí*. Tesis de Licenciatura, Carrera de Arqueología UMSA, La Paz.
- BERENGUER, J. (1985): Evidencias de Inhalación de Alucinógenos en Esculturas Tiwanaku. *Chungará*, 14, Universidad de Tarapacá, Arica Chile: 61-69.
- BROWMAN, D.L. (1981): New Light on Andean Tiwanaku. *American Scientist*, 69: 408-419.
- BROWMAN, D.L. (1996): South Andean Federation and the Origins of Tiwanaku. *Debating complexity* (D.A. Meyer, P.C. Dawson y D.T. Hanna, eds.), Proceedings of the 26th Annual Conference of the Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary.
- DILLEHAY, T.; NUÑEZ, L. (1988): Camelids, Caravanas, and Complex Societies in the South Central Andes. *Recent Studies in Precolumbian Archaeology* (N. Saunders y O. De Montmollin, eds.), BAR International Series 421: 603-633.
- ESTEVEZ, J. (1991): *La catalogación de objetos precolombinos en Tupiza y la ocupación Yura y Huruquilla en el Departamento de Potosí*. Inédito. Documentos internos. Instituto Nacional de Arqueología (INAR-DINAAR), La Paz.
- GARCILASO DE LA VEGA, INCA [1609] (1943): *Primera Parte de los Comentarios Reales*.
- HASTORF, CH.A. (1998): The Cultural Life of Early Domestic Plant Use. *Antiquity*, 72 (278): 773-782.
- IBARRA GRASSO, D.E. (1970): *Prehistoria de Bolivia*. Editorial Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba.
- KILLEEN, T.J.; GARCIA, E.; BECK, S. (eds.) (1993): *Guía de Árboles de Bolivia*. Herbario Nacional de Bolivia, Missouri Botanical Garden, La Paz.
- KOLATA, A. (1991): Understanding Tiwanaku: Conquest, Colonization and Clientage in the South Central Andes. *Latin American Horizons* (D.S. Rice, ed.), Dumbarton Oaks, Washington: 193-224.
- LECOQ, P. (1991): *Sel et archeologie en Bolivie. De quelques problèmes relatifs à la occupation préhispanique de la cordillère Intersalar (Sud-Ouest bolivien)*. Tesis Doctoral presentada a la Universidad de París 1, Pantheon Sorbone, inédita, París.
- LYNCH, T.F. (1988): Regional Interaction, Transhumance and Verticality: Archaeological Use of Zonal Complementarity in Peru and Northern Chile. *Multidisciplinary Theories in Andean Anthropology* (V.G. Veltzheim, ed.), Vol 8: 1-11.
- MARTÍNEZ, J.L. (1992): Acerca de las Etnicidades en la Puna Árida en el siglo XVI. *Etnicidad, Economía y Simbolismo en los Andes: II Congreso Internacional de Etnohistoria, Coroico*, HISBOL/IFEA/SBH-ASUR, La Paz: 35-65.
- MARTÍNEZ, J.L. (1995): Papeles distantes, palabras quebradas. Las informaciones sobre Lipez en el siglo XVI. *Espacio, etnias, frontera: Atenuaciones políticas en el sur del Tahuantinsuyu siglos XV-XVIII* (A.M. Presta, ed.), Ediciones Antropólogos del Surandino (ASUR), Sucre: 285-317.
- MARTÍNEZ, J.L. (1998): Poblaciones Indígenas de Lipez entre los siglos XVI y XVII. *XI Reunión Anual de Etnología*, MUSEF-CIMA Producciones, La Paz.
- METHFESSEL, C.; METHFESSEL, L. (1997): Arte Rupestre de la 'Ruta de la Sal' a lo largo del Río San Juan del Oro. *Boletín*, 11, Sociedad de Investigación del Arte Rupestre en Bolivia (SIARB), La Paz: 76-84.
- NEE, M. (1993): Solanaceae. En Killeen *et al.* 1993: 750-65.
- ORTIZ LEMA, E. (1986): *Los Mataco Noctenes de Bolivia*. Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba, Bolivia.
- PARODI, L.R. (1966): *La Agricultura Aborigen Argentina. Cuadernos de América*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- PÉREZ GOLLÁN, J.A. (1994): *Los Sueños del Jaguar: Viaje a la Región de la Sabiduría y de los Señores Iluminados*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.
- RIVERA ARISMENDI, M.O. (1975): Regiones Ecológicas. *Conservación de la Diversidad Biológica en Bolivia*, Centro de Datos para la Conservación (CDC), La Paz: 9-71.
- SALDIAS PAZ, M. (1993): Mimosoideae. *Guía de Árboles de Bolivia*, Herbario Nacional de Bolivia, Missouri Botanical Garden, La Paz: 420-456.
- SCHORTMAN, E. (1989): Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective. *American Antiquity*, 54 (1): 52-65.
- TORRES, C.M. (1986): Tabletas para Alucinógenos en Sudamérica: Tipología, Distribución y Rutas de Difusión. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 1, Santiago de Chile: 37-53.
- TORRES, C.M. (1996): Archaeological Evidence for the Antiquity of Psychoactive Plant Use in the Central Andes. *Annali dei Musei Civici-Rovereto*, 11: 291-326.
- TORRES, C.M. (1999): Psychoactive Substances in the Archaeology of northern Chile and NW Argentina. A Comparative Review of the Experience. Ponencia presentada al Simposio *Interactions spheres in the archaeology of northern Chile*, Society for American Archaeology (SAA), 62 en Annual Meeting, Nashville. Inédito.